

## TEMA 2. GENERACIÓN DEL 98. CARACTERÍSTICAS. PRINCIPALES AUTORES Y OBRAS

### 1. LA GENERACIÓN DEL 98: DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

#### 1.1. Definición

Se dice que Azorín bautizó de ese modo, en una serie de artículos para el ABC, a un grupo de escritores que habían empezado a publicar hacia finales de siglo. Contemporáneos de los modernistas, compartían con éstos una misma actitud de protesta contra la sociedad y contra el estado de la literatura, pero sus preocupaciones eran otras, tanto en su temática (reflexión sobre los problemas nacionales, visión existencial y dolorida de Castilla, temas trascendentales y metafísicos), como en su escritura (más reflexiva, sentenciosa y analítica, menos retórica). Parece ser que el verdadero “inventor” de ese nombre fue el político Gabriel Maura y que Azorín se limitó a popularizarlo.

Como hechos que permiten hablar de **generación literaria**<sup>1</sup>, merecen destacarse la **escasa diferencia de edad** (todos nacieron entre 1864 – Unamuno– y 1875 –Machado-); las **relaciones personales** entre ellos (frecuentaban los mismos ambientes y tertulias e incluso Azorín, Baroja y Maeztu formaron el grupo “de Los Tres”; algunos compartieron posturas revolucionarias en su juventud), si bien la trayectoria de unos y otros llegó a ser muy diferente. El desastre del 98 es el **acontecimiento generacional** que los une y da nombre al grupo. Además, entre sus precursores cabe citar a los **regeneracionistas**, como Joaquín Costa, preocupados por sacar a España de la decadencia en que se encontraba, y a Ángel Ganivet. Como “director espiritual” situaríamos al propio Unamuno, que lidera el grupo sin pretenderlo. En cuanto a su **estilo**, tienen en común el deseo de **ruptura con el realismo anterior**, además de la sobriedad, la naturalidad, el gusto por la descripción de paisajes.

Aunque no hay acuerdo en la lista de escritores que pertenecen a esta generación, discutida por muchos, los nombres más relevantes son **Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Azorín, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado y Valle-Inclán**.

#### 1.2. Características de la generación del 98

En cuanto a los temas, cabe destacar los siguientes:

- Su preocupación por el **problema de España**. Coincidiendo con el desastre del 98, se había extendido por todo el país una sensación generalizada de crisis y decadencia. Sin embargo, frente a los problemas

---

<sup>1</sup> Petersen estableció los requisitos de un grupo de autores para ser considerado “generación”: nacimiento en años poco distantes, formación intelectual semejante, relaciones personales entre ellos, participación en actos colectivos propios, existencia de un acontecimiento generacional que los una, presencia de un guía, lenguaje generacional (rasgos comunes de estilo) y anquilosamiento de la generación anterior.

económicos y sociales concretos los autores del 98 buscaron en general respuestas abstractas y filosóficas, y la esencia de lo español en el idioma, en la tradición, en la literatura medieval, en las vidas de las gentes sin historia o en el paisaje castellano.

- Las **preocupaciones filosóficas**. Cuestiones como el sentido de la existencia o el destino del hombre son fundamentales en muchas de sus obras. En estos temas se aprecia la influencia de Schopenhauer, Nietzsche y Kierkegaard.

- La **literatura** se convierte en tema de sus obras y a menudo vuelven la mirada a los autores medievales (Berceo, Rojas...) y también, por supuesto, a Cervantes (don Quijote se convierte en un símbolo del carácter español).

- La historia de gente anónima, gente que trabaja y lucha cada día sin alcanzar ninguna notoriedad. Es lo que Unamuno llamó la “**intrahistoria**”.

En lo que respecta al estilo, los rasgos comunes son:

- Un intenso **subjektivismo**, puesto que la realidad no se percibe tal como es, sino a través de las sensaciones del autor (o del personaje, en el caso de la novela). Hay una fusión entre el paisaje y el alma del autor, de modo que a menudo la descripción del primero supone la manifestación de profundas emociones y sentimientos.

- Voluntad de **renovación** en todos los géneros literarios: el ensayo experimenta un gran auge por ser un cauce idóneo para sus preocupaciones patrióticas y existenciales. Por otra parte, desarrollan nuevas estructuras y técnicas narrativas (véase “Niebla”), rechazando el realismo plano pero también el exceso de retórica, **buscando la naturalidad y la precisión léxica**.

En los dos rasgos anteriores el 98 hunde sus raíces en el Romanticismo: con los escritores románticos comparten individualismo, subjektivismo, carácter rebelde y crítico, además del ansia de originalidad. De hecho, uno de sus modelos fue Mariano José de Larra.
--

- Manifestaron un **profundo interés por nuestro idioma**, rescatando, incluso, voces en desuso. Azorín afirmó que el mejor estilo era el que “con menos y más elegantes palabras haga brotar más ideas”. Para Unamuno “lo primero es dar con la idea y luego vendrá la forma”. Aspiran, en suma, a la **sobriedad, mediante un estilo cuidado**, pulido, salpicado de palabras castizas y antirretórico.

- Es patente su predilección por los clásicos de la literatura española: Cantar de Mio Cid, Cervantes, Fray Luis, Quevedo...

## **2. LA PROSA (NARRATIVA Y ENSAYÍSTICA): PÍO BAROJA, AZORÍN Y MIGUEL DE UNAMUNO**

Del mismo modo que sucede con el género lírico, la prosa demuestra la crisis del realismo, que va dejando paso a tendencias innovadoras.

La prosa narrativa busca nuevas fórmulas, de manera que hasta las fronteras genéricas comienzan a difuminarse. El ensayo cobra particular importancia: los jóvenes escritores reflexionan sobre los problemas de la sociedad, y lo hacen con una prosa cuyo ideal es muy semejante al de la prosa narrativa: antirretoricismo, casticismo, claridad, sencillez...

En todo caso, salvando las diferencias entre ambos géneros, los temas fundamentales son la preocupación por España y los asuntos de índole existencial.

## **2.1. La prosa ensayística**

Entre los autores del 98 destacan como ensayistas **Azorín** y **Unamuno**.

De José Martínez Ruiz, **Azorín**, sobresalen sus ensayos de tema literario: “*Lecturas españolas*”, “*Clásicos y modernos*”, “*Al margen de los clásicos*” son libros originales y muy sugerentes donde nos ofrece sus personales impresiones sobre autores y obras. A partir de su lectura de los clásicos, Azorín **reflexiona sobre el peculiar carácter español**, y describe rasgos humanos de aquellos autores, sin huir de lo anecdótico. Destacan también sus ensayos sobre Cervantes y el “*Quijote*”, como “*La ruta de Don Quijote*”, que es también un delicioso libro de viajes. La prosa de Azorín es impresionista, de frase corta y precisa.

**Unamuno**, por su parte, encontró en el ensayo un vehículo adecuado para la expresión de sus **preocupaciones políticas, sociales, filosóficas y religiosas**. En “*En torno al casticismo*” (1895) analiza la decadencia del país y acuña su concepto de *intrahistoria*: la vida cotidiana de los hombres corrientes es más importante que los hechos históricos. Vendrán luego los **ensayos religiosos y agónicos** sobre el miedo a la muerte, la necesidad de creer en un Dios que garantice la inmortalidad y la certeza racional de que ese Dios no existe. Las contradicciones y las paradojas serán un rasgo principal de esta clase de ensayos entre los que destacan “*Del sentimiento trágico de la vida*” (1913) y “*La agonía del cristianismo*” (1925).

Son también sobresalientes su lectura de Cervantes en “*Vida de don Quijote y Sancho*” (1905) y los libros que podríamos llamar contemplativos, sus libros de estampas y viajes, como “*Por tierras de Portugal y España*” (1911) o “*Andanzas y visiones españolas*” (1922).

## **2.2. La prosa narrativa**

En lo que respecta a la narrativa, la nómina del 98 se suele reducir a cuatro autores: **Azorín**, **Baroja**, **Unamuno** y **Valle-Inclán**. Podemos señalar algunos RASGOS GENERALES, aunque cada autor presenta características peculiares:

- En cuanto a sus actitudes ideológicas y estéticas, quizá su rasgo más destacable es la **ruptura con el realismo decimonónico**. La quiebra del racionalismo y positivismo y el sentimiento de absurdo vital que embarga la época provocan que el escritor no tenga como prioridad la plasmación de la

realidad. De hecho, pretendieron acabar con la forma galdosiana de novelar, mostrando una **actitud claramente subjetiva e idealista**, opuesta al realismo.

Con todo, los noventayochistas son deudores de algunos logros del realismo, como el interés por la **profundidad psicológica del personaje** o la **intención antirretórica** en el manejo del lenguaje. Además, algunas de estas nuevas novelas recogen **posturas ideológicas** de sus autores (anarquismo, idealismo, etc.), lo que las acerca al concepto de “novela de tesis”, de la etapa anterior. También se refieren a la **realidad política y social de España (aunque fuera la suya una visión literaria)**, como ocurre con las novelas esperpénticas de Valle-Inclán. Mencionemos, por último, la presencia de elementos narrativos que nos remiten al naturalismo: los personajes marginales de Baroja, con el panorama de los barrios más míseros de Madrid, son herederos de una **visión decadente de un mundo en descomposición**. Ahora bien, el objetivo del novelista del 98 no es explorar las lacras sociales o los mecanismos de la herencia que determinan la conducta del individuo, sino indagar en los procesos mentales que le conducen a la angustia, a la “agonía” (lucha); **la psicología del personaje interesa, pues, en función de su conflicto espiritual**.

Y ya que hablamos de influencias, no podemos olvidar tampoco cierto carácter neorromántico de sus actitudes: el **afán de rebelarse** contra una estética y un mundo que les angustiaba o la creación de personajes que **se alzan contra la sociedad o se paralizan por la falta de fe en ella** (el hombre de acción, y su opuesto, el abúlico, a veces un mismo personaje, en Baroja). Recordemos, finalmente, algunos elementos simbolistas (en Azorín, al plasmar las ideas de Nietzsche sobre el eterno retorno, o en Unamuno, con símbolos como el sueño).

- En lo que respecta a los temas:

El entronque con las corrientes **irracionalistas** europeas (el voluntarismo de Schopenhauer, el existencialismo de raíz cristiana de Kierkegaard, la visión del tiempo de Bergson, el vitalismo de Nietzsche, etc.) nos permite hablar de “**novela de corte existencial**”: los **personajes confusos, agónicos**, luchan por su dignidad en el sinsentido de una vida perecedera, sin un dios al que acceder por la razón. Pero también hemos de señalar el **tema de España**, que, siguiendo la estela de Larra, a quien admiraban, es **tratado con dolor y escepticismo**. El desengaño de estos hombres que buscaron una esperanza en el regeneracionismo y en la europeización del país, les conduce, en su madurez, a un patriotismo no exento de nostalgia.

Se recogen en sus páginas los **paisajes de Castilla**, tomada como reflejo de la decadencia y, a la vez, de la nobleza y la gloria que alcanzó en tiempos pasados. De ahí el gusto por la Edad Media o el Siglo de Oro, en pasajes de Azorín, o la **crítica punzante del caciquismo y la ruina moral** de algunas páginas de Baroja<sup>2</sup>.

- Respecto a las novedades técnicas, podemos mencionar las siguientes:

La concepción de la novela difiere de la tradicional: ya no se estima que deba ceñirse a un argumento o trama cerrados, o a la caracterización detallada de personajes y ambientes. La novela será **abierta, permeable**, a menudo **sin un argumento definido**, y rebasa la frontera con el ensayo, unas veces, y otras se hace dramática o tiene una dimensión simbólica, como en *La tía Tula*, de Unamuno.

El interés por expresar el **complejo mundo interior de sus protagonistas**, que sustituye al deseo de plasmar la realidad externa, les lleva

<sup>2</sup> Combinación de los dos temas citados sería, por poner un ejemplo, “*Camino de perfección*” (1902), del propio Baroja, donde el protagonista, Fernando Ossorio, encarna la angustia existencial, y además se ofrece una visión muy noventayochista de las tierras de Castilla.

en algunos casos a **relegar la descripción** a un segundo plano<sup>3</sup>. Y, para expresar el mundo interior del personaje, qué mejor que el empleo del **diálogo** (“...*diálogo, mucho diálogo*”, decía Víctor Goti, un personaje de “*Niebla*”), con la autenticidad conversacional de un Baroja, o incluso del **monólogo interior** y el famoso *monodialogo* unamuniano. El uso del **discurso indirecto libre** les permite también hacer aflorar la conciencia de sus criaturas literarias.

Otro aspecto novedoso fue la **ruptura de la relación autor-protagonista**. Si bien los protagonistas de estas novelas son a menudo un alter-ego del autor (Andrés Hurtado, Augusto Pérez o Antonio Azorín son muestras de ello), se permite el escritor enfrentarse a ellos.

Valle-Inclán, por ejemplo, desprecia a sus personajes, como en “*Tirano Banderas*”; Unamuno polemiza con ellos (En “*Niebla*” se convirtió en un precursor de obras posteriores, con un enfrentamiento autor-personaje inaudito en 1914, año de publicación de la obra). Este conflicto es expresión de ideas existencialistas: la búsqueda de una identidad del individuo, que aparece como una marioneta en manos de su creador.

▪ En lo que atañe al estilo, la **voluntad antirretórica** de los noventayochistas, que se opusieron al estilo declamatorio y ornamental de algunos antecesores, se compagina con su **amor al lenguaje**. Hay un deseo de ir al fondo, a las ideas, de modo que de ellas surja el estilo. Pero tanto en la prosa rápida, vivísima, de Baroja, como en las visiones simbólicas de Azorín o en el forcejeo constante de Unamuno para ajustar la lengua a su pensamiento, encontramos muestras suficientes de una **preocupación estilística** que les conduce a recuperar vocablos en desuso, a emplear la palabra justa, incluso jergal cuando es necesaria, a crear neologismos o a recuperar el significado etimológico de muchas palabras. Todo ello confiere a su prosa una **riqueza léxica** incuestionable.<sup>4</sup>

El lirismo, la ternura o el sarcasmo de algunos pasajes de Baroja, el manejo de la adjetivación precisa o el léxico evocador en Azorín; el uso de la paradoja, del paralelismo, incluso de la sinestesia en algunas páginas de Unamuno, o la prosa rítmica, refinada y de efectos sensoriales de las *Sonatas* de Valle, son algunas muestras de su preocupación artística.

### 3.2.1. La novela *existencialista* de Unamuno

Unamuno utilizó el marco de la novela para expresar sus **preocupaciones existenciales y filosóficas**: el sentido de la vida, el ansia de inmortalidad, la identidad, el sentimiento trágico derivado de la certeza de la muerte. En cuanto a su **carácter renovador**, su deseo de alejarse de los presupuestos realistas lo llevó a inventar un nuevo género, “la **nivola**”, que pretende ser el relato de un conflicto de conciencia. Para ello se eliminan o reducen las referencias ambientales y se simplifica la acción externa, centrando todo el interés en los problemas del personaje; es fundamental el diálogo (o el *monodialogo*), se difumina la frontera entre realidad y ficción y se incluyen reflexiones sobre la vida o sobre la propia novela en el pensamiento del personaje y del narrador. El mejor ejemplo es “*Niebla*”. Otras novelas

<sup>3</sup> Sin embargo, los ambientes llegan a estar muy logrados en ocasiones, como en “*Las inquietudes de Shanti Andía*” (1911), donde Baroja recrea con maestría el ambiente marino.

<sup>4</sup> En cuanto a la sintaxis, si bien se suele destacar en sus obras el empleo de la frase breve, punzante, cuando el texto se remansa en disquisiciones filosóficas o en momentos líricos son habituales los periodos sintácticos complejos (intermedio filosófico de “*El árbol de la ciencia*” o retruécanos de Unamuno, por ejemplo).

destacables son “*La tía Tula*”, “*San Manuel Bueno, mártir*”, “*Amor y pedagogía*” o “*Abel Sánchez*”.

### 3.2.2. La novela *abierta* de Baroja

La novela es para Baroja un **género multiforme y abierto**, en el que caben tanto la reflexión filosófica como la aventura, la crítica mordaz, el humor, la descripción de ambientes... Y, como la vida, ha de carecer de estructura previa: el escritor puede detenerse en lo que llame su atención (un personaje, un ambiente, una anécdota...). Todo ello con un objetivo: entretener al lector. Las novelas de Baroja suelen girar en torno a un **personaje central, inconformista o aventurero**, que viaja de un lugar a otro. Multitud de **personajes secundarios** contribuyen a matizar su personalidad y a introducir temas como la **visión desengañada de la sociedad** (algunos críticos han hablado del “mundo social” de Baroja).

Su estilo es claro y sencillo, **antirretórico**, con predominio de frases cortas y párrafos breves, lo cual, unido a la **abundancia de los diálogos**, donde los personajes defienden sus puntos de vista (a veces filosóficos) contribuye a crear la sensación de **naturalidad** tan característica de sus obras. Destaca, además, la maestría en la descripción, basada en detalles significativos de personajes o ambientes. Sus novelas se organizan a menudo en trilogías, pero destacaremos algunos títulos concretos: “*Camino de perfección*”, “*Zalacaín el aventurero*”, “*La busca*” (que junto con “*Mala hierba*” y “*Aurora roja*” ofrece un fiel reflejo de la sociedad madrileña de principios de siglo) y “*El árbol de la ciencia*”<sup>5</sup>, donde el protagonista, Andrés Hurtado, manifiesta, tanto en su actitud vital como en sus reflexiones filosóficas, un hondo pesimismo al observar la naturaleza egoísta del ser humano.

### 3.2.3. La novela *impresionista o renovadora* de Azorín

En las novelas de Azorín, en general, el **argumento y la acción** tienen **escaso interés**; son, más bien, fragmentos de vida, a menudo autobiográficos, y las **descripciones detallistas** de personajes y ambientes sustituyen a la intriga. Sus primeras novelas, en las que se observan su rebeldía y su conciencia social vinculada al anarquismo, se caracterizan por la técnica **impresionista** (“*La voluntad*”), los **personajes contemplativos**, que buscan la ataraxia (“*Antonio Azorín*”), y los elementos autobiográficos (“*Confesiones de un pequeño filósofo*”). Posteriormente, con una actitud más renovadora y vanguardista, publica “*Don Juan*” o “*Doña Inés*”, que incorporan minuciosas descripciones del ambiente y se centran en la sensibilidad de los personajes. Es inconfundible el estilo de Azorín, basado en un **vocabulario preciso**, con abundantes términos en desuso (rasgo que comparte con Unamuno), así como su capacidad para **evocar impresiones, sensaciones y paisajes**, y para **percibir el detalle** de las pequeñas cosas cotidianas (“*los primores de lo vulgar*”, en palabras de Ortega).

---

<sup>5</sup> El título de esta última alude a la confrontación entre actitud intelectual y voluntarismo, dos formas de enfrentarse a la vida entre las que oscila el protagonista, médico desengañado como el propio Baroja.